

Las Sanantonadas turolenses

MARIA ELISA SANCHEZ SANZ

De una forma generalizada, la provincia de Teruel ha celebrado la fiesta de San Antón Abad (el 17 de enero y su víspera), encendiendo hogueras, bendiciendo animales, rifando un cerdo y participando de una comida comunal.

Era costumbre criar ese cerdo (llamado «cerdico limosnero» o «tocinico de San Antón»), entre todos los vecinos del pueblo para luego rifarlo. El puerco llevaba un collar con una esquila y andaba suelto por el lugar, parándose en las puertas de las casas donde las mujeres le sacaban comida (panizo o salvado con mondaduras de patatas cocidas). Por las noches se le dejaba dormir en cualquier cochiguera. Así que, llegada la velada del 16 de enero, el cerdo que, había ido engordándose durante un año, era rifado entre todos los habitantes. Con el dinero obtenido de la rifa se pagaba el cuidado del altar del Santo y el aceite de la lámpara, se contribuía a los gastos de la fiesta y se adquiría otro «cerdico de leche». En la plaza del pueblo se preparaba una gran hoguera con la leña aportada por los vecinos, se saltaba por encima de ella y en su calibo (rescoldo) se asaban longanizas, chorizos y patatas. Además, durante buena parte de la noche, se cantaban las «albadas» por las calles. Algo no habitual eran las «botargas» de las que sí salía una en Cuevas de Almudén.

Pero si ésta ha sido la forma más extendida de festejar San Antón, en la zona oriental de la provincia, sin embargo, tenían lugar otras celebraciones diferentes en las que además del fuego intervenían otros ingredientes, recibiendo el calificativo de «Sanantonadas» por lo espectacular de cada una de ellas y por el despliegue de personas que intervenían.

Beceite, Mirambel o La Portellada, han sido tres localidades donde, o bien hasta finales del siglo pasado, o bien hasta la actualidad, se han venido representando con cierta periodicidad.

PREPARATIVOS PREVIOS

1. Elección de cargos

San Antón, patrón de los animales y por ende de los pueblos ganaderos, solía ser una fiesta rumbosa pero con la aportación previa de todos los

vecinos. Los pueblos contaban, de esta manera, con una Cofradía de San Antón que patrocinaba la fiesta y sostenía el culto del santo.

Para diferenciarla de otras Cofradías y también de otras fiestas del año, a la de San Antón sólo podían pertenecer los casados y exclusivamente hombres. Por ejemplo, en Mirambel accedían a ella todos los agricultores; en Beceite, en cambio, sólo podían pertenecer los labradores, hortelanos y peones campesinos, pero como los ricos también eran labradores, tenían cabida, prácticamente, todos los hombres del pueblo.

La Cofradía contaba con algunos *cargos* que cada año se nombraban y renovaban por absoluto turno y que, entre otras funciones, tenían la de organizar esta fiesta. En Mirambel era un trío compuesto por un «Rey» y dos «Mayorales» elegidos por él. Entre los tres se repartían los gastos que acarrese la fiesta, eran los encargados de hacer las cuestaciones por el pueblo y estaban obligados a presidir la fiesta. Pero nada tenían que ver con los actores. En Beceite, en cambio, una vez nombraban a los «Mayordomos», éstos formaban la compañía de actores, compuesta por los mismos cofrades.

Era a partir del Domingo de Resurrección cuando el «Rey» comenzaba su mandato y también a partir de este día tenía lugar la recogida de fondos por las casas (trigo, huevos, ingredientes del matapuerco, etc.) que cada domingo por la tarde se «tranzaban» o hacían la «oferta» (subastaban), engrosando en algo los fondos económicos de la Cofradía.

2. Ensayos de la Escenificación

Los actores que participan en esta fiesta, obviamente, son gentes de Beceite, Mirambel o La Portellada y de las masadas que circundan estos pueblos. Era a partir ya de Navidad cuando cada localidad se disponía a organizar su fiesta.

En Beceite empezaban algo antes ya que en este pueblo cada año le tocaba a un cofrade distinto representar un papel que después de que se lo aprendía había de ensayarlo una o dos veces por semana en el local que ellos escogían con el director. Sólo había quince personajes y un cuervo de madera.

En Mirambel y en La Portellada el número de papeles aumentaba y solían oscilar entre veintidós y treinta los personajes que participaban. En estos casos, se hacía necesario el ensayo de la obra, primero con cada personaje determinado y después todos juntos.

En cada localidad existía un coordinador o director de escena que se encargaba de avisar a las personas que residían fuera del pueblo y de dirigir los ensayos. Antiguamente, los de las masadas bajaban al pueblo por la noche (algunos años con nieve o con hielo) en días alternos y ensayaban su papel (las 'pruebas') con el director de la Escenificación en la taberna, del mismo modo que lo hacían los del pueblo. El primer día de los ensayos y el último el «Rey» invitaba a medio decálitro de vino y a pastas a todos los actores. En la actualidad, y a consecuencia de la existencia de Asociaciones Culturales, los ensayos los hacen en sus mismas sedes, en el Teleclub, etc.

Por su parte, las mujeres intervienen en estos días de una forma imprescindible porque preparan los trajes, cosen desperfectos, botones o los plan-

chan ya que para el ensayo general cada personaje lo hace con su indumentaria festiva. Es un momento ciertamente esperado por cada casa puesto que prácticamente en cada familia suele haber un actor (las localidades citadas no sobrepasan los 200 vecinos).

No es requisito indispensable ni se ha establecido una obligatoriedad en ello, pero los papeles de actores, salvo en Beceite –que cada vez que tenía lugar la Representación le correspondía cada papel a un cofrade distinto–, se solían heredar pasando de padres a hijos.

Estas Representaciones o *Ensayo Escénico de la Vida de San Antonio Abad*, tampoco tenía lugar todos los años. En Beceite dejó de representarse en 1884. En La Portellada durante este siglo sólo se han hecho cuatro representaciones, una en 1921, otra en 1950, otra en 1953 y la de 1984. En Mirambel, en cambio tiene lugar cada dos años, con graves problemas económicos.

3. Aportación de la leña

La gran hoguera o «barraca» que se quemará después de la escenificación ha de ser preparada con suficiente leña. Pero hay dos formas de aportar esta leña. Por un lado, alguno de los actores que participan, en concreto los «diablos», habían de conseguirse, por fuerza, los seis robles o altos troncos –uno por cada diablo– que servirán para formar el armazón de la hoguera, troncos que eran cortados –antes con hacha o tronizador, hoy con sierra mecánica– o robados, claro está, por los mencionados «diablos» sin ningún disimulo, no pudiéndose lo impedir los dueños de los árboles. Ellos mismos los llevaban hasta el pueblo –antes arrastrados por caballerías, hoy con un remolque–. Por otro lado, aportan leña todos los vecinos del pueblo (voluntarios y en cuadrillas –jóvenes y de mediana edad–) que libremente regalan o salen a buscar varios haces, alguna «zocarra» (base de un tronco) de chopo, de carrasca o de olivo, etc. Pero también los Ayuntamientos podían exigir hacer una «zofra» o aportación personal en forma de trabajo de tal forma que todos los hombres, uno al menos de cada casa, tenían que ir al monte a cortar aliagas, a replegar ramas de pino o regalar algún «cimal» de olivo.

Una vez se ha depositado toda la leña en la plaza, por la tarde, se procedía a montar la «barraca» –en la que los «diablos» tratarán de acorralar a San Antón para darle muerte–, trabajo que les estaba encomendado a los «mayorales» y a los «mayordomos». En Mirambel y en La Portellada la hoguera se forma apoyando las copas de los robles entre sí y rellenando el espacio que queda entre los árboles con las ramas de los mismos robles y puñados de aliagas, dejando dos aberturas, una de entrada y otra de salida, para que el Santo pueda escapar a la quema de los diablos. En Beceite, en cambio, la hoguera se formaba de otra manera ciertamente original, porque aquí colocaban dos escaleras de las que se empleaban para «llegar» (coger) olivas y las juntaban por la parte más estrecha, ensanchándolas de abajo para colocar a su alrededor y por los escalones ramaje de otros árboles poniendo arriba del todo una gran rama de olivo o de pino.

Además, en las tres localidades se aportaban las «zocarras» que se encienden unas horas antes de comenzarse la Representación y que sirven para

iluminar y para que las gentes que acuden al acto se calienten a su lado, dadas las bajas temperaturas de estas localidades en esas fechas de enero.

4. El escenario

A los «mayorales» y también a parte de los cofrades les está encomendado el alzado del «tablado» o escenario, formado con varios tablones donde tendrá lugar la Representación. Suele prepararse en un rincón de la Plaza para que las esquinas de las viviendas sirvan de telón de fondo.

El escenario de Beceite era muy grande y sobre él hacían una cueva con gruesas piedras, de donde manaba una fuente. Y además, estaba en consonancia con el balcón de una casa inmediata desde cuyo tejado bajaba un cuervo de madera que le traía el alimento diario al Santo anacoreta.

El de Mirambel se compone de dos partes o zonas: una pequeña separación con cañizos sirve de zona de espera a los actores hasta que a cada uno le toca salir y el escenario propiamente dicho, donde está el «Guión» con la imagen del Santo, dos sillas (para San Antonio y para la Dama que vendrá a tentarle) y dos cañizos delante de una ventana que tapan el espacio destinado al apuntador.

El de La Portellada muestra un decorado que representa un paisaje y un gran portalón —símbolo parlante del nombre de la localidad?— y un esbozo de tramoya porque el «tablado» cuenta con un recurso escénico para enterrar el cuerpo de San Antón. Además, a medias de lo que puede querer ser tapar este truco escenográfico y darle oficialidad al acto, toda la parte delantera del escenario se cubre con una bandera española.

LA FIESTA PROPIAMENTE DICHA

Aproximadamente a las 10 de la noche dan comienzo una serie de actos que desembocan, finalmente, en la Escenificación de la vida del Santo. En las tres localidades tenían lugar los mismos hechos, pero existían algunas diferencias entre unas y otras, principalmente en la indumentaria festiva distinguiéndose en especial la de los diablos con trajes muy estrafalarios (negros íntegramente con un cosido de rostros de demonios a la espalda, etc.) en La Portellada o asombrosamente llenos de color (combinación de rojos, blancos, amarillos y negros) en Mirambel, con la cara «mascarada» de hollín los primeros y con enormes gorros cónicos hechos con papelillos de colores y dotados de cuernos los segundos.

Las calles por donde pasaba la comitiva adornaban los balcones con mantas tejidas y colchas. Las casas suelen tener dispuestas «caquetas» también llamadas «tortas de alma» o pastas amasadas con aguardiente y rellenas con calabaza confitada con azúcar o miel, elaboradas por las mujeres y que se ofrecen a los familiares o a los forasteros.

1. La cena de los actores

Existe la costumbre de que el «Rey» de la cofradía ofrezca una cordera a todos los actores que toman parte de la Representación. El ágape consiste en callos picantes como primer plato y sangre, hígado y liviano fritos con cebolla como segundo. Sin embargo, lo más característico sigue siendo el ritual establecido para llevarse la comida a la boca. En primer lugar, no pueden sentarse, la cena se hace de pie. Y en segundo lugar no podrán comer ni cuando quieran ni cuanto quieran sino que el «Rey» les numera del uno al tres (1-2-3) de tal manera que sólo podrán «mojar» (meter la cuchara) cuando se haya voceado su número: «los unos» y sólo ellos podrán introducir el cubierto en la fuente; «los doses», «los treses», «los unos», etc., hasta que se acabe la comida. Esta fórmula respetada hasta la actualidad en Mirambel responde a una norma equitativa e igualitaria de repartir el alimento entre los comensales.

Hace algunos años, como ya iban vestidos todos los actores, desde aquí formaban la comitiva para recorrer el pueblo. Ahora, cada cual ha de volver a su casa a vestirse y después acuden a la sede de la Asociación Cultural para acoplarse las barbas, para «mascarar» a los diablos, etc.

2. La cercavilla

Practicada en las tres localidades tenía como misión avisar al pueblo de que la representación iba a comenzar. Los jinetes con sus caballerías integraban la comitiva que era agasajada con pastas y una copa de aguardiente. Recorrían el perímetro del pueblo, recogían al Prior y se encaminaban a la iglesia. Delante de todos y recordando los tiempos en que todavía no existía la luz eléctrica, un hombre se encargaba de alumbrar con un «tedero» que enarbolaba sobre su hombro y al que alimentaba con teas de pino que llevaba dentro de una cesta. Seguían el gaitero y el tamborilero, que actualmente se ha sustituido por un grupo musical. Y a continuación las autoridades y los actores.

Cuando la comitiva pasa por la Iglesia sale el cura quien reza unas oraciones (las «devociones»). El ángel se pone al lado del cura, San Antonio se arrodilla y comienza la flagelación del Santo porque los demonios le azotan, le pinchan su joroba, se mofan de él, etc.

Los diablos salen disparados aporreando las puertas y llamando a la gente para que acuda a presenciar la Representación. Terminada la cercavilla, todos van a la Plaza.

3. La Escenificación de la Vida de San Antonio Abad

3.1. *La obra.*

En esencia, las tres localidades representaban la vida de San Antón, anacoreta y ermitaño que vivió en el desierto, según nos ha transmitido la devota tradición, intentando explicar desde un punto de vista religioso el conflicto teológico que las tentaciones sufridas por el Santo significaban para los individuos de cada comunidad. Y cada localidad (o sus párrocos o sus poetas) lo salvó a su manera.

Mirambel hizo una representación en verso. Beceite lo hacía en prosa. La Portellada combina las dos posibilidades. Todas están dividida en dos partes o actos.

Responden, en general, a obras anónimas. Su título suele ser *Ensayo escénico de la Vida de San Antonio Abad*, desconociéndose su origen.

Las interpretadas en verso (más de 1.400) lo suelen ser de octosílabos y endecasílabos con rimas asonantadas en los pares. Sin embargo, ciertos cultismos empleados en su vocabulario (vastas soledades, tribulación, lascivia, mancilla, furibundo, chusma, tenebrosa, hueste...) hacen pensar en la autoría de algún letrado o párroco, no más allá del siglo XVIII.

La versión en prosa de Beceite, en cambio, se acerca más al lenguaje coloquial y la presentación de las tentaciones del Santo, sobre todo la que corre por cuenta de la Dama, se presenta más licenciosa que las de las otras localidades.

3.2. *Los personajes.*

Como consecuencia de que cada localidad presenta unos actos fijos, San Antón, los diablos y la Dama, son personajes repetidos en todas las localidades, pero además, cada pueblo presenta otros personajes que en todos los casos terminan siendo catequetizados por el Santo.

En Beceite: San Antonio Abad, San Pablo, la Doncella, Lucifer y cuatro demonios más, el Arcángel San Miguel, seis hombres de Florencia y un gracioso cuervo de madera que se guardaba para una nueva representación.

En La Portellada: Un narrador, San Antonio, un fraile, Lucifer y una amplia comitiva de diablos, una Dama, un ángel, un Príncipe y nueve niñas.

En Mirambel: Dos payasos (hacen de narradores), dos San Antonos (uno para la calle —el que recibe delante de la iglesia los mamporros de los demonios— y otro que representa la obra), un Demonio con traje de caballero, un Demonio con traje de abogado, un Demonio o Figura Negra, Lucifer, Luzbel, cuatro consejeros (en realidad, otros cuatro demonios), Asmodeo o demonio cazador, la Dama, el ángel y un zagal o gracioso.

Además, en Beceite y en Mirambel se hacia/hace un *Ajuste de amo y peones* para proceder a la siega de las mieses, interviniendo un amo, un criado y varios peones.

Todos los personajes que intervienen hacen gala de una cuidada indumentaria que se aproxima lo más posible a los hechos contados.

3.3. *La Representación*

En los tres casos, un narrador con un sonsonete especial que también matienen los actores, ponen en antecedentes a los espectadores de lo que allí van a ver:

Pueblo querido, mañana
es costumbre celebrar
la fiesta de San Antonio
nuestro Santo titular.
Y hoy, víspera de la fiesta
queremos representar
un paso que nos recuerde
su vida tan ejemplar,
sus penitencias, ayunos,
tentaciones y demás
que le llevaron triunfante
a la Patria celestial [...]

Una porción de devotos
aficionados cual más
a ponerse en estos trotes
luego muy pronto saldrán
y con trajes convenientes
parecerán de verdad
una legión de demonios
de aspecto feo, infernal.
Después, fuego a esa barraca
con teas le prenderán
iluminando la Plaza
con su grande claridad. [...] [MIRAMBEL]

Los narradores de cada localidad van contando cómo se desarrolló la vida del santo, cuáles eran sus riquezas y cómo lo dejó todo por seguir a Dios. Inmediatamente aparece el Santo con su sayal, una cruz, un rosario, su gayata y unos libros. Y alegrándose de haber tomado la vida contemplativa y la posibilidad de instruirse en los libros santos pasa San Antón un buen rato en sus soliloquios, hasta que empiezan a aparecer los demonios que le soliviantan y le tientan con las riquezas, le recuerdan el alto linaje de su nobleza a la que debería volver, le tienden trampas con el pecado de la carne, etc., y como nada consiguen deciden golpearle. Pero el ángel aparece y le da consuelo y fortaleza. Los diablos se van. Pero aparece una Dama –hasta hace escasos años también representada por un hombre– bien vestida que intenta seducirle:

Dama: Pero hombre, ¿qué haces ahí con ese vestido tan estrafalario?... ¿Eres hombre o eres una fiera?

San Antonio: ¿Tú quién eres?

Dama: No te preocupes, tú debes de volverte a Florencia, que es tu patria.

San Antonio: Pero... ¿de dónde vienes?

Dama: Ya lo sabrás... Reconcéntrate y te lo diré... ¿No ves que aquí, entre fieras, no estás bien... ¿No sabes que en Italia hacen falta hombres?

San Antonio: Pero, ¿cómo sabes tú que soy de Italia?

Dama: Ya te he dicho que te lo diré todo...

San Antonio: Pero ¿quién eres? ¿No ves que renuncié al mundo, a sus pompas y vanidades? No, no, no puedo volver a Italia, he renunciado al mundo y aquí en soledad, puedo dedicarme a la contemplación divina, en la que el espíritu descansa y se eleva hasta la gloria...

Dama: Todo cansa, y también en tu patria, al lado de una mujer bonita, puedes igualmente contemplar y pensar en la gloria... Ya sabes que tu Dios, en quien tanto piensas, crió al hombre y la mujer y les dijo: creced y multiplicaos, y de aquí viene el que los hombres se juntaran con las mujeres por medio del matrimonio y nazcan hijos y se repoble el mundo, y el que no lo hace no cumple la ley de Dios; de modo que si tú, como dices, amas a Dios, tienes que cumplir lo que te manda y si no lo haces, es que no crees en El...

San Antonio: Qué cosas dice esta mujer, y parece que está instruida. Veo que estás muy enterada del precepto bíblico y que dices verdad; mas óyeme un poco... Al criar Dios al hombre, lo hizo libre, para que dentro de esa libertad pudiera escoger el estado que mejor le plazca y como yo he declarado guerra a la carne, al mundo y al

demonio, incluso a la mujer, he adoptado el celibato para ser más perfecto y poder llegar, libre de cuidados de mujer e hijos, a la sublime perfección y santificación de mi alma.

Dama: Entonces tú eres un ser egoísta, como todos los frailes; tú lo que no quieres es trabajar, porque los que tienen hijos, trabajando para el sostenimiento y educación de los mismos, también se santifican y también van a la gloria. Vamos, no seas tonto... Con esta barba tan hermosa y tan repoblada, estoy segura que si te vienes conmigo a Florencia, cualquier princesa se enamora de ti; ahora, si tú quisieras una niña joven y agraciada que te quitara esas manías, aquí me tienes... y si no, tú dirás qué es lo que quieres.

San Antonio: Que te vayas... Tú serás algún demonio de mujer, tentadora, que vienes a perturbar la tranquilidad de mi espíritu... Vete... Vete...

Dama: Eres un maniático y un haragán, un mal trabajador y un extravagante. Vaya, este hombre es un fenómeno... que está *tocat del bolet*. [BECEITE]

Pero, a continuación, tenían lugar ciertos aspectos cómicos que en el caso de Mirambel, por ejemplo, se renovaban cada Representación.

En *Mirambel*, el zagal o gracioso interviene en todos los cambios de acción, cuenta chistes, hace bromas improvisadas y busca un doble sentido (siempre sexual) en sus frases –por ejemplo, sacando una larga ristra de embutido que traía en su morral decía: «Para tantos chorizos, aquí faltan huevos...–, y además, ejerce de censor para con las autoridades o para con ciertos vecinos en concreto.

En *La Portellada*, otro fraile que hace compañía al santo, vendía los cestos que elaboraba éste provocando la risa con sus torpes movimientos y con su falta de memoria.

En *Beceite*, la nota cómica la ponía un cuervo de madera que mediante una cuerda bajaba desde un tejado próximo chillando «copr..., copr...», momento en el que San Antonio y San Pablo que había venido a visitarle, se ponían de rodillas esperando del cielo algo que comer.

San Antonio: Sentémonos, hermano Pablo, que la providencia nos envía el alimento necesario.

Instante preciso en el que llegaba el cuervo con un pan entre su pico. Y captando la buena voluntad del público volvía a decir.

San Antonio: Mira, hermano Pablo, que bueno es Dios. Todos los días me manda medio pan: hoy su santa sabiduría y próbida divinidad manda un pan entero, es decir, ración para los dos. Bendigámosle y alabémosle por los siglos de los siglos... Hermano Pablo, toma el pan y dame la parte que tú no quieras.

San Pablo: No hermano Antonio, tómallo tú y me das lo que tú no quieras.

San Antonio: Cojamos el pan los dos a la vez.

Por fin, en *La Portellada*, San Antón muere de muerte natural, pero antes habrá convertido a un Príncipe, su hija y otras ocho niñas más que le traen sus presentes. Al final dejará sus pertenencias (casullas, etc.) al fraile que le ayudaba a vender los cestos. En las otras localidades, en cambio, los diablos volvían a hacer acto de presencia, pero ante la imposibilidad de convencer al santo que se mantiene fiel en sus principios, y ya presos de la ira, deciden que la única forma de vencerle será quemando su cabaña o «barraca». Así lo hacen, pero San Antón ayudado por el ángel, también consigue afrontar este peligro final (para eso las aberturas dejadas cuando se ordenó la leña) y consigue salvarse. Los diablos pegan fuego a la cabaña. Y la gente, olvidando

el escenario, presta toda su atención a la «barraca» que desde ese mismo instante se convierte en una descomunal hoguera en torno a la cual se inician otros actos.

4. La hoguera

Ya se ha dicho cómo y por quién había sido preparada. En ella nunca se han echado objetos inservibles como sí se hacía en otras localidades aragonesas.

Inmediatamente después de finalizada la Representación, los diablos le pegan fuego por tres o cuatro sitios con teas y se inicia uno de los actos más arriesgados: «voltar» varios jinetes alrededor de la hoguera al galope sobre caballerías. Aquél que consiga acercarse más y sin quemarse recibe como premio un pollo vivo. Los más decididos han sido siempre los masoveros. Y cuentan que antiguamente se hacían hasta apuestas por un posible ganador, considerándole el hombre más valiente de la localidad. Hay también algunos hombres que sólo «voltan» por promesa ofrecida al Santo. Este acto sólo se celebra ya en Mirambel.

En La Portellada, mientras la hoguera va perdiendo parte de su fuerza, después de haber sido prendida por todos los diablos, se sortean algunos premios y se toma el «calmante» (ron caliente) ofrecido por el Ayuntamiento. Después se asan chorizos y longanizas.

5. Otros actos

En Mirambel, cuando la hoguera decrece en sus llamaradas, salen alrededor de ella varios labradores sembrando y arando cereal. Y a continuación, esto también en Beceite, tiene lugar un *Ajuste de amo y peones*, lo que en realidad solía tener lugar hacia San Antonio de Padua, el 13 de junio. —¿No representará una asimilación y equivocación de Santos, habiéndose olvidado que se correspondían con dos fechas distintas?—.

Al día siguiente, festividad de San Antón, las caballerías y ciertos animales domésticos se llevaban a la iglesia para ser bendecidos y se procuraba no hacer trabajar a las mulas para que sobre sus dueños no recayera ningún peligro o desgracia por haber infringido las normas establecidas.

Por la tarde, se «tranzaban» los últimos productos en especie aportados por los vecinos y hacían baile.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde un punto de vista estrictamente etnográfico, sin entrar en interpretaciones antropológicas, se desprenden estos significados.

1. Estos meses de frío les son propicios a algunos animales domésticos para su apareamiento (gatos, conejos, aves del corral...). Por tanto, se establece un ritual cristianizado bendiciendo a estos animales de la casa, a las

caballerías y a los ganados para que no se interrumpa la procreación y además sean muy fértiles. Porque San Antón es el patrón de cerdos, mulas, asnos, caballos, ganados (ovejas, cabras...), perros, gatos, etc., excluidos de cualquier tipo de ceremonias religiosas, por lo que se hace necesario un acto de inversión llevándolos a la iglesia para bendecirlos y aún para dar tres vueltas en torno a ella y librarles de la sarna.

2. Se produce durante esta fecha una reunión de familiares y/o vecinos que comen juntos patatas asadas, longanizas, chorizos, vino, etc., dando ocasión a una comensalidad colectiva (pueblo, familia, cofradía, asociación, barrio, calle) en la que todos participan alentados, incluso, por el baile que puede celebrarse después. Por el contrario, a veces existe una autoexclusión de individuos: escasa participación de la mujer —que más bien es una marginación— y organización de fiestas individuales según estamentos: los casados, los solteros, los quintos, los niños, etc.

3. Se pone a prueba la libre cooperación durante esos días a la hora de recoger productos en especie o dinero por las casas. Todos aportan algo. Algo que después será subastado y tendrán que pagar dinero por un producto que había sido suyo si quieren recuperarlo y de hecho lo recuperan. Por eso hay quien a sus presentes les pone alguna cinta de color para reconocerlos en el momento en que se hace la «tranza» para poder pujar exactamente por ellos y no por otros y llegar a pagar, a veces unos precios muy altos. Es ésta la manera de contribuir a los gastos de mantenimiento del culto.

4. Es esta fecha un momento trascendental para la participación contribuyendo cada cual con aquello que tiene disponible: arados, caballerías o leña. Y se participa de una forma personal, aportando el propio trabajo y hasta regalando y trasladando la leña si es necesario.

5. La hoguera viene a significar el espíritu de purificación de todo el pueblo. Si además de la leña traída o robada de los montes cada vecino aporta una carga, ese fuego quema la impureza, la suciedad y el sueño-muerte del invierno, limpiando a las gentes y regenerando sus intenciones.

6. San Antón personifica la lucha del Bien y del Mal ante las tentaciones que sufre por parte del Demonio y de la Dama.

7. Camufladamente puede quedar latente en esta fiesta una especie de Carnaval anticipado ya que el demonio aparece vestido de las más diversas formas (figura negra, abogado, cazador, consejero, Asmodeo, Lucifer, Luzbel, la Dama...) insinuándose, de alguna manera, la idea del «disfraz», siendo el diablo, maestro de disfraces, el propio «disfrazado».

8. Por fin, persiste un arcaísmo del antiguo teatro español, al tener que ser obligatoriamente hombres todos los actores —sólo desde hace unos ocho años participa una mujer en el papel de la Dama; sin embargo la agostera que actúa con los peones, sigue siendo un hombre—. Estas obras de Vidas de Santos surgen durante nuestro Siglo de Oro y se presentan a los espectadores con encantos y tramoyas. Probablemente este tipo de comedias iban dirigidos fundamentalmente a un público sencillo para excitar su piedad. Ha sido don Julio Caro Baroja el que ha estudiado los escritos del Padre Acacio March de Velasco quien alude a estas comedias de santos y a los sermones que con toda diligencia escuchaban las personas sencillas. Pero si comparamos aquellos tiempos con los nuestros, todavía vemos que las escenas de martirios, de misterio, de intervención de milagros y de encantos se mezclan

con las cómicas y burlescas. En ellas suele aparecer el Demonio, un demonio que produce terror o risa. Pero siguen gustando a las gentes y muchas personas vivieron aferradas a estos principios hasta bien entrado el siglo XX. Hoy estas obras, encuadradas plenamente dentro del Teatro Popular, buscan en cada localidad la identidad cultural y, sobre todo, dar cohesión social a su comunidad.

